

espíritu del texto sagrado. Por ello la exposición del Crisóstomo es sobre todo rica en temas morales y ascéticos, en profundidad psicológica y sentimientos humanos. Él es consciente de que sus explicaciones implican un eco que traspasa los muros del templo, aunque sus homilias se insertan en un contexto litúrgico. Por ello el lector de estas homilias encontrará con frecuencia que el Crisóstomo explica el sentido histórico que entraña el texto bíblico, pero de una manera profunda y práctica a la vez, conjugando la explicación teológica con la vida moral: necesidad de la unión espiritual de los cristianos con Cristo Redentor, la posibilidad de ofrecer sacrificios espirituales, una vida de fe movida por la caridad, manifestada de manera especial en el amor a los pobres y necesitados. Una predicación que se apoya en un claro compromiso social que se engarza con los orígenes mismos del cristianismo: la sensibilidad y disponibilidad hacia el prójimo. Tal como señala el Prof. Merino en la Introducción, «lo que el Crisóstomo augura al final es la síntesis de todas sus explicaciones sobre la *Carta a los hebreos*. Se trata de la gracia de Dios, comunicada por la obra mediadora y sacerdotal de Cristo, sobre la que ha tratado con amplitud en las instrucciones de estas homilias» (p. 48). Todas ellas siguen una estructura similar. Se pueden dividir en dos partes: la primera está dedicada a la explicación teológico-dogmática del texto bíblico; en cambio la segunda aborda las diversas cuestiones morales y ascéticas suscitadas por la primera.

La traducción española que nos ofrece el Prof. Merino es clara y cuidada, acompañada por una introducción explicativa del autor, circunstancias y características de las homilias, que ayudan a situar al lector en el debido contexto histórico, aportando además en las no-

tas explicativas alguna bibliografía más reciente, para que el lector que lo desee pueda profundizar en algún aspecto de la doctrina filológica y teológica del Crisóstomo. La edición se cierra con un índice bíblico y de nombres y materias. En definitiva, se trata de una espléndida edición de esta obra del Obispo de Constantinopla, que tan cercana nos hace su figura y su doctrina nacida de su infatigable caridad pastoral.

Juan Antonio Gil-Tamayo

**Vicente Domingo CANET, O.S.A.** (ed.), *San Pablo en San Agustín*, Centro Teológico San Agustín, Madrid 2009, 308 pp., 14,5 x 22, IBSN 978-84-85364-35-0.

El Centro Teológico de San Agustín en Madrid, publica en este libro las Actas de las XII Jornadas Agustinas, celebradas en marzo del 2009. Por tanto, en contra de lo que a veces ocurre, la publicación es prácticamente inmediata. Lo cual es de agradecer, pues facilita estudios recién publicados. En el año paulino se ha elegido como tema la figura del Apóstol de los gentiles en los escritos de San Agustín. Así se contribuye a una provechosa celebración del año de San Pablo, cuya figura y teología se trata de difundir.

Por tanto, como indica, el Director del Centro Teológico de San Agustín del Prof. Canet Vayá, en la Presentación de esta obra, se pretende, como dijo Benedicto XVI, *dar a conocer cada vez mejor la inmensa riqueza de la enseñanza paulina que contienen* [los textos paulinos], *verdadero patrimonio de la humanidad redimida por Cristo*» (Hom. 28.VI.2007).

Aparte de la razón coyuntural aducida, hay que tener en cuenta el valor de la

doctrina de San Agustín, también y de modo particular, en lo que concierne a San Pablo. En este sentido, Benedicto XVI, en la Audiencia General del 4.II.2009, asegura que a San Pablo «San Agustín le deberá el paso decisivo de su propia conversión y volverá a Pablo durante toda su vida». Por tanto estos estudios se centran en la perspectiva de San Agustín respecto a los escritos paulinos.

Dada la riqueza y amplitud de los escritos agustinianos, la tarea resulta difícil, pero al mismo tiempo de sumo interés para la exégesis, sobre todo desde el punto de la interpretación patristica, tan importante y necesaria, aunque en ocasiones ignorada o relegada. El desarrollo de las jornadas lo forman ocho ponencias, cuyos títulos nos dan idea del interés y del contenido de las mismas.

La primera ponencia es *El encuentro de San Agustín con San Pablo*, en la que Pío de Luis Vizcaíno refiere como San Agustín, en su búsqueda por la Verdad, se encuentra con San Pablo, inicio de otros momentos en los que el Obispo de Hipona lee e interpreta al Apóstol. Sigue el tema *San Pablo a la luz de San Agustín antidonatista* de Pedro Langa Aguilar, que estudia el uso de San Pablo en la controversia católico-donatista, con especial referencia a algunos aspectos como la autoridad de las Escrituras, Unidad y santidad de la Iglesia, etc. De su estudio concluye que San Agustín fue «radical y genuinamente paulino y, como consecuencia de ello, extraordinariamente cristológico y eclesial» (p. 99).

José Anoz Gutiérrez escribe sobre *San Pablo y sus escritos en «De moribus ecclesiae catholicae»*, donde expone el contenido de esta obra agustiniana y refiere cómo Pablo aparece en ella. En la conclusión destaca la pasión de Agustín por la Caridad como fruto de adhesión a la Verdad (cfr., p. 137).

Francisco Javier Flores Colín desarrolla su tema interrogando *¿Cómo quiere Dios que todos los hombres se salven?* Comienza por presentar el texto de 1 Tm 2,17. Primero trata de la exégesis bíblica y, en segundo lugar, estudia la interpretación de San Agustín que, en su opinión, depende del uso que haga de la versión de la «Vetus Latina» o de la Vulgata. Por último, el Prof. Flores Colín ofrece la respuesta a la interrogación señalada como título de su ponencia. Observa que el texto de 1 Tm 2,17 no indica cómo los hombres se salvan, sino que se subraya la voluntad decidida de Dios respecto a la salvación de todos los hombres, lo cual se realiza por la mediación de Jesucristo pues sólo en él está la salvación (cfr., p. 171).

*La fe paulina interpretada y vivida por San Agustín* es el título de la ponencia de Jesús Gutiérrez Herrero. Señala el parecido de la trayectoria de estos dos grandes personajes. Ambos son conversos y ambos cambiaron radicalmente sus vidas tras el encuentro con Cristo. Concluye afirmando que San Agustín siguió el itinerario de San Pablo en su búsqueda de Cristo y de la Verdad. Para ello se necesita la fe y la razón, «un tema determinante de la biografía de San Agustín» (p. 210). A continuación Cándido Martín Estalayo trata de *La fiesta de la conversión de San Pablo y San Agustín en el calendario litúrgico* señala que sólo la conversión de San Pablo y la de San Agustín ocupan un lugar en el calendario litúrgico, reconocimiento de la Iglesia de la importancia de ambas conversiones, la de Pablo decisiva en la extensión del cristianismo en su etapa inicial, mientras que la de Agustín contribuyó de manera excepcional a la teología, como uno de los grandes Padres de la Iglesia latina.

Nello Cipriani titula su ponencia *La conversión de San Pablo en la conver-*

*sión de San Agustín*. Muestra como la meditación de la enseñanza paulina permitió al Obispo de Hipona llegar a unas conclusiones prácticas, no sólo de orden espiritual, sino también de índole política.

Antonio García-Moreno

**Andrea RICCARDI (a cura di)**, *Le Chiese e gli altri. Culture, religioni, ideologie e Chiese cristiane nel Novecento*, Guerini e Associati («Contemporanea», 19), Milano 2008, 447 pp., 13,5 x 20,5, ISBN 978-88-8335-866-1.

Se recogen en este volumen diecinueve contribuciones, más la presentación y las conclusiones, de un congreso sobre la relación entre la Iglesia católica y «los otros». El enfoque es preferentemente histórico, por lo que constituye un buen punto de partida para la ulterior reflexión teológica. Los «otros» son tanto otras confesiones cristianas (especialmente los ortodoxos) como otras religiones e instancias ideológicas. «Los «otros» son muy diferentes entre sí. En este volumen se reflexiona sobre el encuentro de la Iglesia católica con otras religiones, con otras comunidades cristianas, pero también con las ideologías y las culturas» (p. 7). El primer apartado (pp. 27-127) recoge algunas intervenciones sobre las relaciones entre el catolicismo y el hebraísmo: Moro analiza el semitismo y antisemitismo en la Iglesia católica; Rigano, las relaciones con la Sinagoga hasta Pío XI, mientras Melloni se ocupa de lo que él llama «lenta recepción» de la Shoah durante el pontificado de Pío XII (no se ocupa tanto del episcopado alemán). Luzzatto se ocupa en fin de los fundamentos bíblicos del diálogo hebreo-cristiano.

El segundo apartado (pp. 131-224) aborda la relación del catolicismo con

los «cristianismos», especialmente con el ámbito ortodoxo: en primer lugar las relaciones actuales entre Roma y Moscú tras ser la «ciudad santa» del comunismo (Ruccocci), el diálogo de las iglesias ortodoxas con la modernidad (Morozzo della Rocca) y con «los otros», incluidas las demás iglesias orientales (Martano); después, las «iglesias orientales unidas» también llamadas «uniatas» (Alzati) y «el nuevo cristianismo» en el desafío de la modernidad (Ben Barka). Falta por tanto todo el amplio mundo compuesto por anglicanos y protestantes, aunque se alude a los fenómenos del pentecostalismo y de las sectas de origen evangélico. La tercera parte se ocupa así de las relaciones con las «civilizaciones orientales» (pp. 225-274): la influencia de la cultura japonesa en occidente (Zambarbieri), la Iglesia «vista desde China» (Yanli) y desde la India (Prudhomme). Se hace en efecto una somera mención de los problemas teológicos que existen en el contacto de la fe con estas culturas, aunque no se llega a la profundización teológica.

La cuarta parte se titula «Catolicismo y mundo musulmán» (pp. 275-329). Impagliazzo se ocupa del diálogo islamo-cristiano oficial en los años posteriores al Vaticano II; Saaïdia estudia la imagen de la Iglesia católica en el mundo musulmán, la influencia de esta en el pensamiento islámico y el origen del diálogo entre cristianos y musulmanes. En fin, la quinta y última parte se ocupa de las relaciones entre la Iglesia católica y la «laicidad» (pp. 331-428): la secularización, el ocaso de las ideologías y el «despertar de lo sagrado» (Giovagnoli), el laicismo y el anticlericalismo (Lalouette), el «no podemos no llamarnos cristianos» croceano (Craveri), la relación entre católicos y comunistas (Fattorini) y *L'Action Française* y los *neoon* americanos (Valente). En las conclusio-